

A

BIBL. ASTURIANA
C. Inmaculada
GIJÓN

27835

ADVERTENCIA.

Por justos motivos, que no ha estado en mi mano evitar, no ha podido publicarse hasta ahora el presente Himno á la entrada de su Ema.

F. M. de C.



AL EMINENTÍSIMO

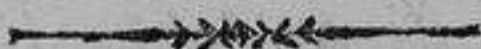
SR. CARDENAL

D. FRANCISCO JAVIER CIENFUEGOS

Y JOVELLANOS,

ARZOBISPO DE SEVILLA,

EN SU ENTRADA.



HIMNO.

Cantemos al Señor himnos eternos,
pues de pérvida gente
libró su pueblo amado,
y en alas de la paz y la inocencia
á consolar su grey entra gozoso
el pastor bondadoso,
que el Eterno ha enviado
en remedio del mal y del pecado.

En ayes mil del agitado pecho
los muros vé de su segunda patria.
¡Cuántos recuerdos gratos! ¡dolorosos
cuántos le asaltan! De los bellos días
de su puericia y juventud dichosa
mira la imagen; el candor le alhaga
de su inocente corazón; su mente
eleva al Padre, centro de las luces,
y en él plácida y leda se recrea.

En tanto la ciudad, dó tanta gloria
en un tiempo tenía,
le espera ansiosa: por do quier los ecos
de amor, de paz y de ventura vuelan:
Iris, cuya presencia
anunciára tan solo dulce calma:
inundadas están nuestras mejillas
al contemplar llegado
el Padre deseado
justo Javier que las virtudes ama.

A Híspalis torna sus amantes ojos,
y entre suspiros y copioso llanto
la dice: „ patria mia,
tu que ensalzaste mi naciente brillo,
salve, salve, mil veces,
y con potente brazo

cubran tus álas al feliz Ibero,
y por siempre aherrojado
gima de sedicion el mónstruo horrendo.

Proteja tu virtud el santo cielo:
ampare al justo tu bondosa mano,
de la cruda anarquía
sé azote formidable
y contra mil desórdenes escudo.”

Llora la Esposa con sus tiernos hijos
de ingrato Esposo la amistad perdida;
las rodillas abraza
de un padre despiadado,
que, hollando altivo las sagradas leyes,
el llanto amargo de su fiel Esposa
esquiva ingrato con sonrisa impía.

Do quier la irreligion y el desenfreno
hállanse entronizados:
y el ministro de Dios de befa sirve
á la torpe canalla descreida.
¡Oh siglo mal hadado!
¡Siglo de llanto eterno!
¿Quién tus delitos ocultar pudiera,
y con diestra potente
de la historia borrar tantos horrores?

¿ Mas quién la diosa impía
retemblar hace en su mentido trono?
Horrisono estampido
retumba en torno la anchurosa esfera:
rompe el Averno sus eternas puertas,
y el Sol claro radiante,
sus esplendentes luces eclipsando,
á Hesperia torna en pavorosa noche.

En trono refulgente
el Dios de los Egércitos parece,
y fulminando airado el rayo ardiente
torna en flacas aristas
al que intentara osado
su santo nombre blasfemar impio.
Yo ví, yo ví al perjuro,
cual roble despeñado
por el rayo veloz al hondo valle
desde la cima de montaña enhiesta,
caer para siempre y sus horribles tramas.

Ví al religioso y pio,
y á la española gente
clamar alegre y fervorosa: ¡ Santo
Santo Santo mi Dios mil y mil veces!
Angélicos espíritus gozaos,
y vosotros *Hosana* repitiendo,

querubés celestiales,
entonaréis por siempre el himno sacro
Hosana con los santos confesores,
los mártires y esposas del cordero.

Súbito desaparece
el denegrido manto
de la cruda discordia
del dolo y la traicion; y la paz santa
de la florida Bética en los campos
en alas de los céfiros graciosos
corre á fijar su celestial morada
y trono augusto de poder y ciencia:
y el potente *Fernando*
con su consorte amada
á la grey libertada
señala con el lauro de victoria
tan fiel pastor para su bien y gloria.

Ven, ó santo pastor, digno ministro
del Altísimo, amado de las gentes,
ven y renueva con tu voz suave
la observancia feliz de los preceptos
del Evangelio sacrosanto hollados:
ven y corrige con tu brazo fuerte
el funesto desórden, separando
del grano puro la liviana rama.

Tu, cual Tomas, en los cristianos pechos
encenderás la devocion propicia
que al cielo los espíritus eleva
de una Vírgen purísima en los brazos:
ó, cual el sublimísimo Agustino
y el profundo Gerónimo, á los hombres
los augustos misterios
anunciarás del Dios crucificado.

Honor y gloria eterna
el nombre ilustre de Javier Cienfuegos
coronará por siempre: el lema tuyo
¿Qué sin la caridad? Asi las tramas
del astuto Luzbel se verán rotas,
tu virtud esplendente
será nuestra defensa y nuestro amparo,
y con gratos clamores
se escucharán por siempre tus loores.

F. M. de C.

SEVILLA:
IMPRESA DE LA VIUDA DE VAZQUEZ Y
COMPAÑIA. 1825.